

**PRECIO EN MADRID.**

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por tres meses. . . . . 6 reales.  
Por un año. . . . . 24 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Administracion y Redaccion, Sevilla, 14, pral.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al ADMINISTRADOR DE GIL BLAS.

Director: **LUIS RIVERA.**



**PRECIO EN PROVINCIAS.**

Por tres meses en la Admon. . . . . 8 reales.  
Por un año. . . . . 30 »  
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . . . 16 »  
ULTRAMAR.—Un año. . . . . 4 pesos.

Se publica todos los domingos.

Número suelto, **DOS cuartos en toda España.**

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más

Dibujante: **JOSE LUIS PELLICER.**

**ADVERTENCIAS.**

**La redaccion y administracion de GIL BLAS se ha trasladado á la calle de Sevilla, núm. 14, principal.**

A los suscritores cuyo abono termine en fin de este mes suplicamos se sirvan renovar oportunamente para no experimentar retraso en el recibo del periódico.

Los comisionados de la venta liquidarán antes del número próximo para poder hacer la tirada con arreglo á los pedidos.

**NO SE RECIBEN SELLOS DE FRANQUEO.**

El pago se hará por letra ó libranza del Giro Mútuo.

**Crónica.**

No sé por qué ha de rechazar el partido republicano la debida participacion en el atentado de la calle del Arenal.

Antes creo que todo el partido debería hacer al trono la jugareta de confesarse cómplice; delatarse ante los tribunales; exigir que se le procesara, y á ver dónde habia cárceles ni jueces y escribanos bastantes para custodiarnos y sentenciarnos!

Yo he pensado maduramente el negocio, y si el republicanismo español quisiera dar al mundo el bromazo apocalíptico, lo tenia logrado con seguir mi consejo.

Todos, así los de Andalucía como los de Navarra; así los extremeños como los catalanes y valencianos, todos los republicanos debiamos acudir á un tiempo á la justicia diciendo que habiamos estado en la calle del Arenal, que habiamos disparado y que éramos reos de regicidio frustrado.

¿Podria darse más bello espectáculo que el de los tribunales monárquicos trabajando dia y noche para demostrar que los republicanos éramos inocentes?

Esto seria grandioso.

Pero en España todo es mezquino.

En prueba de lo cual el gobernador llama al señor Gallo, habla (ó cacarea) con él, y le despide. Al dia siguiente detiene al Sr. Gallo, incomunica al Sr. Gallo y pone en libertad al Sr. Gallo.

Y escribe cosas horribles en su diario el Sr. Gallo, y demanda al gobernador el Sr. Gallo.

Si el gobernador no le hubiera detenido, otro Gallo le cantara.

Los fondistas de Valladolid no quisieron dar de comer al rey por motivos de delicadeza.

Esto me ha consolado; porque ahora pienso que si tantísimos españoles se quedan cada dia sin comer, no será por falta de dinero, sino por delicadeza de los fondistas.

Al mismo tiempo que ayunaba el rey, meditábamos los federales el proyecto de lanzarnos á la calle para derribar lo existente.

Ciertos periódicos se han apresurado á negarlo tres veces, antes que el Sr. Galló cantara. Yo no comprendo semejante negativa.

Antes creo que tambien, para los efectos consabidos, debiamos confesar que estuvimos á pique de sublevarnos, y pedir justicia.

A ver si una vez siquiera se hacia justicia en esta tierra.

Ya que se escapan á docenas los presos de las cárceles de España, nosotros deberiamos proporcionarnos un aprisionamiento general, y dejar á los monárquicos que, libres de predicaciones subversivas, de manifestaciones tumultuarias y de clubs demagógicos, emprendieran con desembarazo la obra de su aniquilamiento.

Logrado este objeto, el partido vencedor necesitaria inquilinos, sin los cuales no produce renta, y por consiguiente no paga contribucion la propiedad urbana; necesitaria jornaleros, sin los cuales las empresas no pueden explotar sus aparatos, y por consiguiente el Estado no cobra contribucion industrial; en resumen: el gobierno tendria que pedirnos el obsequio de que aceptáramos una amplia amnistía, y nosotros, que ni siquiera seriamos culpables de huelga voluntaria, nos daríamos tono, nos haríamos de rogar y aun impondríamos condiciones, como hacen ahora los que prestan dinero al Estado.

Esta idea ha bullido mucho en mi imaginacion, y solo ha podido sustituirla cierta noticia, segun la cual el jóven Carlos de Borbon está próximo á reconocer que vale más que él el niño Alfonso de idem.

¿Sucederá hoy con los reyes como con los rábanos, que son mejores cuanto más tiernos?

Si es así, aun espero ver levantar las banderas proclamando algun feto.

Dicen que ese negocio de la fusion borbónica tiene en favor el influjo del Papa, á quien suponen interviniendo en esas tracamandanas mundanas.

Lo sentiria; pero no me habia de causar extrañeza habiendo visto en los diarios ortodoxos, que el papa ha explicado su sistema de gobierno á los agentes de policia.

¡Ya no hay clases!  
Pero no es culpa del papa.

Si quiere tratar con los emperadores, el uno es griego cismático, el otro es protestante, el otro padece una relajacion católica y unas grandes magulladuras que recibió en Italia.

¿Se lo contará á los reyes legítimos? En Inglaterra reina el protestantismo; en Italia el excomulgado; en España un hijo de idem; en Francia... nada; en Suiza, ¡nada!

Convengamos, convengamos en que los programas pontificios ya solo pueden dirigirse á la policia.

Se reciben continuamente noticias del entusiasmo con que es recibido el rey en los pueblos del tránsito.

Ese entusiasmo es tan poco, que indudablemente debe ser cierto.

Por primera vez habremos llegado á ver una cosa que nunca ven los reyes: el verdadero entusiasmo hácia su persona.

Roberto Robert.

**EXPLICACIONES.**

Si, señores míos, explicaciones.

Porque Vds. habrán leído los telégramas enviados á Madrid desde Valladolid, Búrgos, Palencia y Santander, y habrán dicho: «¡Bah! ¡cosas de escritores! ¡Siempre será algun novelista ponderativo el que habrá escrito tales partes!»

Pues bien, los telégramas están, más bien que exagerados, faltos de color, pálidos, empobrecidos.

Dicen desde Búrgos: «Nada hay bastante para expresar el entusiasmo de este pueblo.» Y es la mayor verdad que encuentro en los telégramas, porque si todos los habitantes hubieran tenido el arte de expresar del inolvidable Romea y el arte de decir del olvidado Ercilla, no hubieran podido dar cuenta de su entusiasmo de mejor modo.

Y ¡cuenta que Búrgos es carlista en su mayoría, que si no...!

El autor de la frase antedicha, que lo es el señor gobernador, para servir á Dios y á Vds., dice nueve horas más tarde: «El pueblo en masa esperaba á S. M...» Esto es algo flojo, porque el pueblo no se presentó en masa, que al fin es cosa de una sola apariencia y de un solo color, sino en jigote, así como pisto veraniego, ó huevos con tomate, mezcla de colores, de edades y de sexos que hicieron decir al rey: «Pues qué, ¿es ya hora de almorzar?»

«Las calles—añade—estaban completamente obstruidas.» Completamente... es poco, porque yo sé que estaban algo más que completamente obstruidas; es decir, «completísimamente obstruidísimas,» ó cosa así.

«Y de los balcones le arrojaban flores, poesias y palomas.» ¡Oh! Cierto, muy cierto; tanto, que las poesias han herido á algunos inofensivos ciudadanos.

Llega el rey á Palencia y ¡allí era de ver! «Muestras de afecto por todas partes,» segun los telégramas. ¡Y qué verdad es! En unas partes se leía: «De-

pósito de afecto;» en otras: «Se vende afecto por mayor y menor;» en muchas: «Se alquila afecto sin estrenar.» En fin, todo eran muestras.

Salte el rey de Palencia y al salir cambia la decoración. «El pueblo ha corrido presuroso á despedirle...» ¡Qué Babilonia la de aquella despedida! Recorrían las calles á galope tendido ciudadanos que no habian podido meterse en su levita, otros sin sombrero, algunos con solo una bota puesta, y preguntaban los agentes de la autoridad creyendo que era un motin: «¡Eh! ¡Eh! ¿Dónde se dirige Vd.?» Y respondían los interrogados: «Corro presuroso á despedir al rey.» ¡Vamos! ¡No es para contado!

Pues ¿y en Reinosa? ¡Oh! Allí... en fin, como pueblo que entre sus sílabas cuenta la palabra rey. Así si que le dieron pruebas de cariño y de respeto para él, de indignacion y reprobacion para los que atentaron á su vida. Y no dieron más porque el viaje ha sido tan repentino que no ha dado lugar á preparativos, que si no, hubieran dado pruebas de transferencia para Sagasta, muestras de abolicion de quintas para el gobierno y patrones de telégrama correcto para los gobernadores civiles.

¿No es en Reinosa donde el rey «ha descansado por las autoridades y un inmenso gentío que le aclama?» Sí; ahora recuerdo que ha sido en Reinosa. Lean ustedes los partes.

Pero como en Santander no ha habido nada. ¡Con decir que llegó allí «con Felicidad;» persona que no salió desde aquí á acompañarle!

El telégrama dice que allí el entusiasmo ha sido verdadero; y tiene razon, porque el entusiasmo de los otros sitios ha sido como la merluza que el otro día comimos en Pinto los redactores de *Gil Blas*. «Entusiasmo sin... entusiasmo.»

Pero ¿en Santander? ¡Oh, San Tander, San Tander! ¡Bendito santo!

Porque allí se han soltado los vítores con «entusiasmo ferviente;» allí se ha visto «un inmenso gentío al pié de los balcones;» allí han saludado «las señoras con los pañuelos,» cosa ahora muy bien vista en Santander; allí se han «apresurado las comisiones;» allí... allí queda ahora el rey alojado en la *Aduana*, buscando en el arancel la partida por la cual le corresponde abonar los derechos.

Y dirán Vds.: «Eso allí; pero ¿y en Valladolid?»

Señores, francamente: en Valladolid se dieron algunos vivas á la república, y no he hablado de esa capital, porque estoy averiguando cómo la presencia de un rey en una provincia puede excitar en algunos sus sentimientos republicanos.

Esos «vivas á la república,» ¿eran para el rey muestras de entusiasmo ó demostraciones de aversion?

Lo averiguaré y daré á Vds. más explicaciones.

M. Matoses.

## UN FOSFORERO MÁS.

Buscando el otro día una prueba de la regeneracion de la Francia moderna, me encontré la noticia de que el gobierno francés va á ser autorizado para ejercer el monopolio de los fósforos.

Bien mirado, á un individuo que ha visto á su patria estancar el lacre, el aguadiente, la sal y el tabaco, no debia causar efecto la estancacion de los fósforos; pero debo ser ingenuo: la noticia me produjo un efecto agradable.

Y si hay alguna nacion que se comprometa á estancar las ligas de seda, el amor al sexo y el género bufo, prometo tambien mi asombro.

Pero Francia, ¡oh! Francia va á ser feliz.

Tendrá sus fábricas de fósforos, sus fosforeros de nombramiento oficial, sus carabineros para perseguir el contrabando de fósforos...

¡Qué dignas de visitarse serán sus fábricas, con inmensidad de obreros de todas clases, sexos y edades, con capataces para vigilar los obreros, con inspectores para vigilar los capataces, con jefes que vigilen los inspectores, con jefes más grandes que se coman á esos jefes pequeños...! ¡Qué hermosura!

Y al cabo de poco tiempo, si el consumo aumenta, media Francia hará fósforos para la otra media.

Y el consumo aumentará, por que ¿quién no compra fósforos al gobierno, sabiendo que se los ha de

dar legítimos, con su cabeza encarnadita y su esmerma mezclada de sebo? ¿Quién no procurará encender la pipa cien veces al día y la bujía veinte veces en la noche para tener el gusto de decir: «Soy uno de los mejores parroquianos del gobierno?»

Cierto es que, como habrán de encarecerse los fósforos, la gente menesterosa hará de ellos ménos uso que hoy, y habrá familia que solo gaste una cerilla al día; pero en cambio los rumbosos...

Porque he notado que las materias que el gobierno monopoliza llegan con el tiempo á ser patrimonio de los rumbosos. Por eso en España el que tiene amores con una estancquera ó el que paga un aumento de precio para comprar *escogidos*, ese fuma tabaco y cigarros puros; y para todo el que no recurre á esos medios, hay en los estancos unos *trabucos* y una hoja de patata que arde en un candil, ¡mienta! que no arde de ningun modo.

¡Cuidado si es feliz Francia! ¡Cuidadito si es descentralizador el ciudadano Thiers!

Yo supongo que este buen señor dedicará al asunto toda la atencion que merece.

Porque en las tapas de las cajas de fósforos se pueden expedir leyes de orden público.

Puede crearse una cárcel especial *pour les contre-facteurs d'alimentes*.

Pueden establecerse premios para los que descubran fábricas de cerillas falsas.

Pueden... ¡Oh, esto es infinito! Vd. déle á un gobierno un monopolio, que él ya hará que resulten varios.

Como los franceses son tan graciosos, sabremos un día que uno de ellos ha solicitado de Mr. Thiers una audiencia; que este le ha señalado día y hora, y que despues se ha descolgado el francés diciendo: «¿Me hace Vd. el favor de una caja de fósforos de las baratas? Porque en las que andan por ahí tengo tan poca confianza...»

Francia es feliz. Hará libros y óperas bufas acerca de los fósforos, habrá polémicas en los periódicos, se discutirá si á uno que ha envenenado á otro con fósforos del gobierno puede alcanzarle el código.

Se inventará un traje con nuevas insignias para los agentes de fósforos y ganarán los sastres.

Se construirán máquinas, herramientas y útiles y ganarán los artesanos.

Y entre tanto los actuales fosforeros se arruinarán; pero les quedará la esperanza de poder llegar á ministros, ó la de incendiar las fábricas de fósforos del gobierno, que por todas partes se va á Roma.

Pues señor, voy á hacerme cosmopolita, y cuando lo sea compraré los puros en España y los fósforos en Francia, y despues veré si Inglaterra quiere escupir por mí.

Una pregunta á Europa por si mañana ó pasado se me ocurre fumar en pipa: ¿Hay alguna nacion que quiera monopolizar la construccion de boquillas de espuma de mar?

## AL SEÑOR

### D. MIGUEL SANCHEZ DE ARELLANO Y PESQUERA:

Muy señor mio:

Que Vd. sea cómplice del regicidio frustrado, no lo aseguraré, porque me faltan datos; pero que Vd. ha cometido un acto propio para aumentar el disgusto de doña María Victoria, casi inmediatamente despues de intentado el crimen, esto es notorio.

Apenas era conocido en España el bárbaro atentado de la calle del Arenal, cuando se dirige Vd. á doña María Victoria, y le dice:

«Yo, que jamás los cantos de mi lira  
Al pueblo ni á los reyes he vendido,  
Hoy en la voz del númen que me inspira  
La voz de un pueblo llegará á tu oído.»

Ese yo con que empiezan sus versos es Vd., ¿no es verdad? Pues bien, señor mio: ¿qué se propone usted escabulléndose á la mitad de la cuarteta? ¿Dónde se mete Vd.? Cualquiera cree al principio que usted va á hacer algo, que va á consagrar á doña Victoria los cantos de su lira no vendidos, y luego salimos con que toma Vd. el olivo y deja el encargo á la voz de un pueblo.

Esta es una conducta que hasta en verso es sospechosa.

Y añade Vd.:

«Si hay un alma que calle indiferente  
A la justicia y la verdad esquivada,  
Desafiando el rigor de la corriente  
Te habla con fé mi inspiracion activa.»

Dejo aparte la premeditacion con que reincide usted en la falsedad de estar inspirado, cosa en que espero entenderán los tribunales. Aquí hay un propósito penable. Sr. D. Miguel, supuesto que Vd. se propone ofuscar el entendimiento de doña Victoria, propósito que, si llegara á realizarse, podría influir de una manera funesta en los destinos de la nacion española.

Si un alma calla indiferente, esquivada á la justicia, y las demás no, la corriente no la forma esa única alma de cántaro; la corriente la forman todas las demás hablando en pró de lo justo; y siendo así, ¿por qué la ha de desafiar Vd.? ¿Por qué la acusa de rigor, cualidad de que son incapaces las corrientes todas?

Pero esa propension de Vd. contra las almas justas resalta más y más al verle á Vd. atenuar las malas intenciones de los buitres.

¡Está Vd. descubierto, Sr. D. Miguel!  
Usted dice:

«Yo sé que el buitre de la selva oscura  
Sobre el callado mundo se desploma,  
Y quiso ensangrentar con garra impura  
El plumaje gentil de la paloma.»

¡Con que el buitre no queria más que ensangrentar el plumaje! ¡No quiso dar muerte á la paloma, abrirla el pecho y saciarse de su sangre! ¡Pobrecito!

Seamos claros, Sr. D. Miguel: ¿quiere Vd. decir con esto que los asesinos de la calle del Arenal solo quisieron estropear las pinturas del coche de los reyes?

¿Qué ha de opinar el mundo de quien como usted alega circunstancias atenuantes en favor de los buitres que se lanzan sobre palomas?

Es verdad que el buitre de Vd. es como el reino de Jesucristo: no es de este mundo, toda vez que se desploma sobre el mundo viniendo de otra parte; pero esto es una sofisteria casuística, y ó nos enseña usted ese buitre extramundano, ó nosotros los contemporáneos y la posteridad creeremos que en un solo buitre ha tratado Vd. de favorecerlos á todos.

Sobre los buitres y los efectos del rayo emite usted opiniones peligrosísimas. Todos los hombres de orden se lamentan de la predicacion de ciertas doctrinas, y en los momentos del crimen, cuando más daño puede causar el error, Vd. grita:

«¡España, España! ¡Anuncia tu desmayo  
Que ha muerto ya el honor en tu recinto?  
¡Estalla calcinado por el rayo  
El trono perennal de Carlos V!»

¡Cómo! Puesta la mano sobre los Santos Evangelios, exento de toda pasion, ¿se atreveria Vd. á repetir que los objetos calcinados (aunque sean tronos) estallen?

¡No! ¡No osaria Vd.! La lengua se le trabaria; la voz se le anudaria en la garganta; la conciencia, sobreponiéndose á los miserables intereses mundanos, le obligaria á Vd. á exclamar: ¡perdon... no estallan; soy culpable!

¡Y sin embargo, ha tenido Vd. la temeridad suficiente para decir lo contrario á doña Victoria!

¡Cuán cierto es que nunca llega la verdad á los oídos de los reyes!

El mismo delito le ha conturbado á Vd. Se conoce que despues de la falsa afirmacion, queria Vd. hacerse simpático á fuerza de falsos halagos, y entonces dijo Vd.:

«Flor del jardin de Italia, que reflejas  
Su sol de fuego y su brillante cielo:  
En tu pupila azul, y en las guedejas  
Que rubias flotan entre blanco velo.»

Con que flor con pupilas, ¿eh? ¡Con que flor con guedejas!

Pero, acusado, ¿no vió Vd. que por escasos que fueran los conocimientos botánicos de doña Victoria, al llegar aquí echaria de ver que Vd. se habia escapado en el segundo verso para que no le exigieran la debida responsabilidad de sus criminales afirmaciones sobre corrientes, buitres, objetos calcinados y flores?

Mas ¡ay! no, mil veces no. Vd. no vió nada y siguió con audacia asombrosa diciendo:

«Hoy ya los hijos de la patria fieles  
A tus pies llevarán un pensamiento,  
Pidiéndote á Murillo los pinceles,  
Y á Calderon el inspirado acento.»

¿Qué significa eso de *hoy ya*? Qué, ¿ayer aun no eran fieles los hijos de la patria? Si quiso Vd. decir otra cosa, ex plíquese: vamos á ver... ¡Qué ha de explicar Vd.!

Vd. quiso injuriarnos, Sr. D. Miguel; vano es negarlo. El hecho consta, el intento aparece, los antecedentes de Vd. le condenan; todo ello es público, evidente: obre la justicia.

Y obre con aquel rigor que Vd. achaca á las corrientes y con la prontitud del rayo calcinador que no hace estallar nada.

El hombre que como Vd. supone que á Calderon le pedirán el acento inspirado y á Murillo únicamente los pinceles, no merece piedad.

¡Si á lo ménos el delito de Vd. sirviera de escar-

ACTUALIDADES.



*Siempre han sido los que dan mas*

LOS DUEÑOS DE LA SITUACION.

miento á los reyes! Si en vista de lo que Vd. ha hecho se acabaran de convencer de que ninguna esperanza consoladora pueden fundar en las generaciones modernas...

Pero es inútil esperarlo. Si Vd. hubiera obtenido ese resultado, casi sería acreedor á la rebaja de la mitad de la pena que merece.



La Providencia está de gala estos dias. Todos los periódicos le dirigen felicitaciones, declarando que solo ella salvó la vida de los reyes en la calle del Arenal. Todos... menos uno. *La Prensa* dice que á la ca-

sualidad, y solo la casualidad, debieron su salvacion los reyes.

Si es cierto que no se mueve la hoja en el árbol sin la voluntad de Dios... ¿invocarán los asesinos esta circunstancia atenuante?

*La Iberia* hace constar que los radicales de Navarra no saben escribir.

¡Y son monárquicos! Esto me causa tal asombro que no puedo volver en sí.

Los periódicos reaccionarios convienen todos en que el último conato de regicidio es consecuencia legítima de las perniciosas doctrinas propagadas desde la revolución de setiembre.

¡Es decir que el inmenso número de regicidios anteriores á la revolución fueron consecuencia legítima de las salvadoras doctrinas propagadas por los reaccionarios!

Casi me dan ganas de aceptar responsabilidad en lo de la calle del Arenal.

Los vendedores de periódicos me han ofrecido el primer número de *El Garbanzo*, diciéndome á mis barbas: «escrito por los redactores del *Gil Blas*!»

—¿A qué partido ataca? pregunté á uno.  
—¡A todos! me respondió sonriendo de gusto. Y entonces sujeté mis dos cuartos y dije:  
—Pues me defiendo.

La reina de Suecia es obsequiada en todas partes. La ex-emperatriz Eugenia es obsequiada en todas partes.

La ex-reina Isabel ha sido muy obsequiada en Paris.

¡Cosa más rara!  
De todas partes echan á los reyes, y despues en todas partes los obsequian.

Dicen que ha entrado y salido de Madrid la reina de Suecia.

¡Una reina que no nos cuesta dinero...! Aun no he visto ninguna.

¡Debe ser tan simpática...!

*La Esperanza.* Lo que dice el Directorio del mejoramiento sucesivo de la clase obrera es una profesión de fe socialista, aunque tímida.

*Gil Blas.* En efecto: así también el afeitarse es un comienzo de degollación, aunque flojo.

*La Esperanza.* ¡Afirmaciones, y no cuchufletas, hacen falta!

*Gil Blas.* No se enoje Vd., pondremos lo contrario: «deseamos el empeoramiento sucesivo de la clase obrera.»

*La Esperanza.* Así está bien, para que se cumpla la profecía de que siempre habrá pobres entre vosotros.



En breve se publicará el arreglo de la dirección del Tesoro.

Bueno. Y el arreglo del Tesoro, ¿cuándo?

Porque me parece que comprar peines estando calvos, no es cosa lógica que digamos.



Dicen que la esposa de D. Amadeo ha tenido que enmendar la plana a un personaje que, adulando a los italianos, echaba pestes contra los españoles.

¿Hay por ahí un distrito vacante? Porque el interesado no tendrá inconveniente en hacer una oda de patriotismo pidiendo los votos de los electores.



Dice *El Clamor* que ha fracasado el plan del gobierno para crear entusiasmo en las provincias.

Desengañese el colega: entusiasmo para los reyes ya no lo hay en parte alguna. Se agotó el filón.

Cuando ni el mismo D. Francisco de Borbón se entusiasma por su hijo D. Alfonso, considere Vd. como andará la cosa.



Según noticias, el desgraciado niño D. Alfonso de Borbón ya sabe todas las bajezas y tropelías de su familia.

En los últimos exámenes le han declarado sobresaliente en Historia.

De modo que el pobre niño no puede ignorar que su abuelo Fernando VII levantó la mano contra su padre Carlos IV.

No puede ignorar que su bisabuela María Luisa mantuvo tratos deshonestos con Godoy.

Ha de saber por fuerza que su abuela María Cristina abusó criminalmente, cobrando como viuda de Fernando VII, después de estar casada con el hijo de una estantería.

Ha de saber de positivo que su tío D. Carlos se levantó en armas contra su abuelo Fernando y contra su madre Isabel.

Ha de tener sabido que su tío D. Sebastian hizo lo mismo.

Ha de saber que su tío Montpensier mató a su tío D. Enrique.

Ha de saber que su abuelo Fernando VII regaló a Bonaparte el trono que ahora le quieren dar por suyo.

Ha de saber que su abuela María Cristina fue arrojada dos veces de España y su madre una vez.

Porque si no sabe esto, ¿qué demonios de historias le cuentan al muchacho?



Dicen que en su visita de felicitación a los reyes, el Sr. Topete oyó de labios de doña María Victoria estas palabras:

—«Señor Topete: dos veces ha sido Vd. nuestra Providencia.»

¿Cuando Montpensier lo lea?



Anunciaron los periódicos del sábado que los fondistas de Valladolid se han negado a suministrar la comida al rey y a su servidumbre por razones de alta delicadeza.

¿Estaría pasada la merluza?



Dice *La Política* que la lista de personas que iban a visitar al rey se puso a la puerta de palacio en una mesa excesivamente democrática, por lo excesivamente humilde.

De suerte que la república norteamericana, que es la nación más democrática del mundo, debe ser también la más humilde.

Por eso sin duda un redactor de *La Política* el día que estrene levita se figurará que está hecho un aristócrata.

Hay en el mundo buenas almas, dígame lo que se quiera.



*El Clamor* recuerda con fruición el entusiasmo que hubo en Madrid el día en que Isabel II, convalidada de la puñalada de Merino, salió de casa.

Grande fué aquel entusiasmo en Madrid; pero, vamos, que el entusiasmo de toda España al saber que la inocente Isabel había huido para no volver... Francamente: ¿fué grande ó no fué grande?



Un diario monárquico dice que en vísperas del atentado contra D. Amadeo salieron de Madrid muchos agentes republicanos.

Por esto yo no me voy nunca; porque como siempre estamos en vísperas de un crimen ú otro, no quiero pasar por sospechoso.

¿Con que en vísperas del crimen salieron de Madrid Sagasta, Romero Robledo, De Blas y muchos agentes republicanos...!

¿Qué horribles conjeteras preveo en *La España Constitucional*!

Al leer que muchos agentes republicanos salieron de Madrid en vísperas del crimen, me pregunto:

¿Por qué no se fué Sagasta en vísperas de trasferir los dos millones?

A *La España Constitucional* no se le habría ocurrido nunca esta observación.



¿Que el cabildo de Avila no salió a cumplimentar al rey!

¿Y qué, señores?

Si el cabildo de Avila viniera a Madrid, ¿saldría el rey a cumplimentarle? ¡Claro está que no!

Pues bien, yo... tampoco.



*La Independencia* pide a *La Tertulia* que saque al aire los trapos de los sagastinos.

¿Pues qué! ¿Aun no están todos sacados?



Uno de los escapados del Saladero, que llevaba una credencial falsa de agente de orden público, fué detenido en Toledo.

Si hubiera llevado credencial de gobernador, pasa la frontera.



—¿Ha visto Vd. qué grande efecto ha producido en el público la pantomima titulada *El robo de Alceste*?

—¡Bah, bah! ¿Cree Vd. que llamará la atención más que el *raptó de los dos millones*?

—Hombre... más no, ni quizá tanto.

—Pues mire Vd., de aquello ya se van olvidando los españoles.



Hombre, ¡es verdad! ¡Caramba!

En las calles adyacentes a la Casa de la Moneda, ó se encuentra uno sacristanes de Vénus, ó monaguillos de Caco.

¡Respetad esos cultos! ¡Son anteriores a la revolución!



Domingo último. Corre el rumor de haberse presentado graves motivos de alarma en los barrios del puente de Segovia.

En efecto, fueron descubiertos unos cólicos biliosos.

*La Iberia*, sin duda con este motivo, decía:

«La sociedad entera está amenazada por la anarquía más horrible.»



Se ha dicho que el obispo de Palencia había ofrecido su palacio al rey:

No es cierto.

Es decir: es cierto que el humilde sucesor de los pobres apóstoles vive en un palacio; pero ¡ofrecerlo...!

¡Quiá!



Los federales del distrito de Granollers han vuelto a ofrecer la candidatura para las próximas Cortes a nuestro amigo y compañero Roberto Robert.

Aunque este salga diputado no aumentaremos el precio del *Gil Blas*; pero tampoco daremos estancos, cruces, varas de alguacil, ni demás artículos de quincalla electoral.



El rey de Portugal ha llegado a Lisboa de vuelta de su viaje a las provincias del Norte.

El rey de España ha emprendido un viaje a las provincias del Norte.

¿Cuán cierto es que el sistema monárquico ha perdido su norte!

Y si no, ¡mire Vd. cómo le buscan sus representantes!



Pero, hombre, ¿aun es comandante general de las tropas de Madrid D. Manuel de la Concha? ¿Y no se encuentra en disidencia con el gobierno?

Vamos. D. Manuel es como la cera, que sirve para hacer velas, para hacer flores artificiales, para hacer amuletos... para todo, en fin.

Solo que... no arde.



*La Esperanza* da cuenta de las desgracias que experimenta el jefe del catolicismo.

Y al mismo tiempo refiere los progresos del jefe de los cismáticos.

Y ¿va a gusto en el machito?



—Si en un viaje en ferro-carril le robaran a usted una cadena de oro, ¿qué haría Vd.?

—Me dirigiria a los redactores del *Gil Blas*...

—Basta: creo haber adivinado. Les pediria Vd. que escribieran sobre poco más ó menos lo siguiente:

«Ibase a venir un ciudadano desde Barcelona a Madrid. Oyó decir que los facciosos trataban de robar a los viajeros; se quitó una cadena de oro, la metió cuidadosamente en una cajita, la encerró en su cofre, lo facturó, lo dejó bajo la salvaguardia de la empresa, subió al coche y llegó a Madrid sin volcar, pero también sin cadena. ¿Es esto?

—Esto es; pero tendría Vd. que añadir...

—Tendría que añadir que en el cofre no había señal de fractura; que el despojado había escrito al director del ferro-carril, y que el director no le había contestado...

—¡Hombre! Vd. lo sabe todo.

—Aun sé más.

—¿Más?

—Sí; que suplicaba Vd. a los joyeros, plateros, empenistas, etc., que si les llevan a empeñar ó vender una cadena corta de oro con un sello, que tiene una piedra y una guarnición de relieves, detengan al negociante y se sirvan dejar aviso en la librería de Gaspar y Roig, calle del Príncipe, 4.

—Pero, hombre, ¿es Vd. zahorí?

—¿Qué he de ser! Soy amigo de la víctima.

—¡Aaaaah!



—Lo que yo quisiera saber es quién ha escrito en el *Diario del Pueblo* unos artículos titulados «Los pretendientes.»

—¿Por qué quiere Vd. saberlo?

—Hombre, porque me han gustado.

—¿Sí? Pues yo le diré a Vd. de quién son. Acérque Vd. el oído. Son de...



Seiscientos ochenta y dos panes fueron decomisados el otro día por faltos de peso.

Esos tahoneros habrán leído *La imitación de Cristo*.

Indudablemente su bello ideal sería que cinco mil pobres se alimentaran con cinco panes.

Y pagasen cinco mil.



Esos tahoneros a lo menos no se declaran en huelga.

Ni predicán el robo.

Ni son gente que no tenga que perder.

En prueba de ello, perdieron los panes.



Dice un diario que a cierto estudiante reprobado en los últimos exámenes le han hecho secretario de un gobierno de provincia.

¿Qué barbaridad!

Pues a otro estudiante de Viena, recientemente examinado, le proponen para rey.



Dice Mr. Thiers que la república se consolidará en Francia, porque hay allí demasiados príncipes para un solo trono.

Receta nueva.

Para consolidar repúblicas, multiplicar el número de príncipes.

Y es probado.

MADRID: 1872.

IMPRESA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.